

GEDEON es el periódico de menos circulación de España



Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO
SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES
DIEZ CENTIMOS número

ADMINISTRACIÓN
Colmenares, 7, bajo izqd.º

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	1,50 pts.
Año.....	6
Provincias y Portugal, 6º	
mestre.....	4
Extranjero y Ultramar, año	16
Número atrasado.....	0,25
25 ejemplares.....	1,50



AÑO V

Madrid 1 de Febrero de 1899

Núm. 167

PREGUNTA CALLEJERA



—Cabo de guardia, ¿vamos bien por aquí para el Senado?

Jueves de Gedeón

—Pero cuándo nos levantan esto, querido Gedeón? Me refiero á la previa censura.

—No tenías necesidad de advertírmelo; ya te había visto el lápiz rojo. ¿Y yo qué sé, querido Calínez, cuándo se decidirá el Gobierno liberal á hacerlo? Si le oyes á Capdepón, por él, mañana mismo estaba levantada.

—Me parece muy bien que como hombre prudente y de cierta edad se tome veinticuatro horas de plazo.

—El ministro de la Guerra es partidario así mismo de que desaparezca esa cosa previa. «Yo no temo—dice—á los periódicos. Tan Correa será existiendo como no existiendo la censura». Y juzgo que no le falta razón al ministro en cuero.

—Ahí tienes tú lo que son los apellidos; si el ministro de la Guerra en vez de apellidarse Correa se apellidara Correas, hubieses tenido que decir el ministro en cueros, ¡y tendría que ver la expresión de ese modo!

—¿Más tendría que ver de ese modo el ministro! Bueno, pues si Capdepón y Correa son partidarios del levantamiento, ¿quién impide éste? ¿Sagasta? ¿No acaba él de levantarse del lecho del constipado? ¿Por qué no ha de tener para todos los males el mismo criterio?

—En eso no te falta razón, Calínez; nuestro primer mal, que es él, está ya levantado. Natural sería que se nos levantasen el más leve y verdadero de la previa censura. Pero no creo yo que es Sagasta quien se opone á esa beneficiosa resolución, sino otro miembro del Gabinete.

—¿Groizard?

—¡Anda, anda! poco orgulloso que se pondría si supiera que le llamabas miembro. No, amigo Calínez, no; Groizard no se opone á nada. Es ministro de Gracia y Justicia por el cuarto turno y por los cuartos de la nómina. Con tal de que le dejen trasladar algún juez, ascender á sus amigos y darse pisto en la Rioja, el vecino de la Universidad Central no dice esta boca es mía.

—¿Como que es muy posible que tenga toda la dentadura agena! Entonces ¿quién se opone? ¡Ah! ya caigo, el ministro de Estado. Ese hombre no comprende que pueda existir nada sin trabas previas. A las botas les pone botines; al Jerez le administra el sacramento del bautismo sacándole de pila con el nombre de N. P. U., y revira los ojos como si fuesen placas fotográficas. Pues mira tú que si se cambiasen las tornas no saldría muy bien librado el duque de Estado consorte, porque nada más digno, hasta por su título, del lápiz rojo, que el libro Rojo, ese libro que prepara con tanta diligencia y que es lo mismo que el Mar Rojo: en cuanto se abre por cualquier sitio se ve cómo van pasando los israelitas.

—Vaya, ya te desahogaste, Calínez; pues tampoco es el duque de Almodóvar quien se opone á la desaparición de la previa censura.

—¡Cielos! ¿será Auñín? No me chocaría nada ¡él también parece un ministro previo! Bueno nos ha salido el gallo de Morón. ¡Auñín y la escuadrilla de torpederos han quedado á la misma altura! ¿Pero tampoco es Auñín el ministro partidario de que continúe el régimen excepcional para la prensa?

—Tampoco. Entonces es Puigcerver, el amigo de los que convierten á cualquier quinto murciano en terció y quinto de sus bolsillos, ó Romero Girón, la última perla montada al aire de nuestras Antillas.

—No te esfuerces en vano, querido Calínez; no hay en el ministerio, á pesar de lo que te dije para que tú pasaras revista al Gabinete, quien no sea partidario de la desaparición de la previa censura.

—Entonces ¿cómo no desaparece?

—Pues por eso. Confieso que no acabo de entenderte.

—Muy sencillo. ¿No son todos los consejeros responsables partidarios de que desaparezca el ministerio de Ultramar?

—Creo que sí.

—¿Ha desaparecido?

—Creo que no. Otro caso. ¿No fué todo el Gabinete partidario de que se diese un amplio indulto con motivo del santo del rey para que recobraran su libertad los periodistas presos en la cárcel?

—¿Creo que sí!

—¿Han salido á la calle esos periodistas?

—¿Creo que no!

—Entonces ¿cómo quieres que desaparezca la previa censura, si todos los ministros están acordes en su desaparición, como lo estuvieron en la del ministerio de Ultramar y en el otorgamiento del indulto? Lo peor que puede suceder en España es que todos los ministros piensen del mismo modo respecto á cualquier cosa. Seguramente no se realiza ésta. ¿Por qué crees tú que Sagasta continúa gobernando, vamos al decir, con este mismo Gabinete? Pues porque algunos ministros querían marcharse. Si llegan á estar todos conformes en seguir, caen con el último golpe de tos de D. Práxedes.

—Tienes razón. ¿Qué político éste de tanta flemal!

—Ya lo creo; no hace otra cosa en la Presidencia del Consejo de Ministros; los arroja de todos los tamaños. Pero todavía le gana Montero Ríos.

—Hombre, ¿á qué fué tan eximio hombre público á Barcelona?

—Lo mismo que á Paris, á constiparse. Don Eugenio es un *tourista* del catarro. Visita las grandes poblaciones, no para verlas, sino para sudarlas. Ahora está escribiendo una obra titulada *Guía del estornudo en las capitales europeas*, con una expresiva dedicatoria á Meco.

—¿Pues sabes una cosa?

—Díla.

—Que Montero Ríos debe de tener grandes simpatías por los pavos. Va á las principales ciudades como éstos vienen por Navidad á Madrid con el moco colgando.

—Sólo que á él le cuelgan, además, los yernos y Garnica, que no son ¡oh, querido Calínez! moco de pavo.

—Es verdad. Contéstame á una pregunta antes de que nos separemos. ¿Por qué tienen tanto interés algunos generales en ir al Senado?

—Por entusiasmo bélico.

—¡Oiga!

—¿Quiéren lanzarse sobre las Almenas!

—¡Siempre seremos, amado Gedeón, el pueblo más guerrero del mundo!

Á PUNTA DE TIJERA

(Noticias que traen cola)

«El Sr. Montero Ríos ha declarado en Barcelona que los delegados españoles han hecho en las conferencias de Paris todos cuantos esfuerzos pueden imaginarse.»

Para que en eso creamos no ha de esforzarse Montero: lo que obraron, ya lo vimos. ¡Si es muy malo hacer esfuerzos!

«A pesar de la indefinida situación de las deudas coloniales, ha oído decir que el Gobierno está inclinado á reconocerlas.»

Al leer esto de las deudas que don Eugenio declara, decía el maestro Blasco, lleno de unción pura y santa: —Esa conducta es plausible, digna, prudente y muy práctica, y predicarla debemos y debemos imitarla. El reconocer las deudas siempre fué cosa sagrada: pero esta es una cuestión, y otra distinta el pagarlas.

«Respecto á la disidencia gamacista, dice que está dispuesto á poner de su parte cuanto sea posible para suavizar asperezas, de que siempre ha sido enemigo.»

Esto ya todos ustedes lo podían presumir, pues siempre fué don Eugenio hombre que con muy buen fin transigió mientras pudiera sacar algo para sí. ¿Cómo se hacen Lourizanes? A fuerza de transigir. Y á más de eso, en este asunto sagastino-gamacil, el suavizar asperezas le saldrá á muy *petit prix*. ¡Tiene aún diez tarros de sobra del *cold-cream* que usó en Paris!

«Entre los proyectos que tiene en estudio el ministro de Hacienda figura el estanco del café, estableciendo un monopolio para su venta.»

El gremio de cafeteros se sonríe de esas cosas, porque, lo que él dice:—¡Mientras no estancuen las achicorias!— Y al saber esto el ministro de Hacienda todo se esponja que además de los *cafeses*, piensa estancarnos las gotas... no dice si las civiles ó las otras.

«En cierta casa del callejón de Preciados, dos agraciadas jóvenes *sustrajeron* anoche 2.500 duros en billetes del Banco de España y 200 pesetas en oro á un caballero procedente de Méjico.»

Las jóvenes se llamaban (el reporter lo asegura con erudición pasmosa.) María la E. y La Rubia. ¡Don Trino, mucho cuidado con meterse en aventuras! (que de *Hernán Cortés* (1) sabemos que son las conquistas suyas.) Mucho cuidado, don Trino, ojo á la de piel de Rusia! (2) porque usted con esa cara tan redonda, crasa y lucia puede pasar por azteca para las *EE* y las *Rubias*. Y el señor ese es de Méjico como yo teniente cura: ¿qué apuesta usted á que procede de la comisión de Murcia?

«Ayer oímos asegurar que el Dr. Jiménez Baeza, que intervino en los asuntos de las quintas de Mur-

(1) Calle de.
(2) Cartera, naturalmente.

cia, estaba á punto de remitir al Congreso la renuncia de la investidura de diputado.»

Este suelto ha recorrido en triunfo toda la prensa: yo lo he leído lo menos treinta veces ó cuarenta. Por lo cual en cuanto salga de ese asunto, que interesa, por lo visto, á tanta gente, al buen Jiménez Baeza, su amigo don Joaquín López querrá tenerle en Hacienda y aseguran que va á darle la Dirección de Indirectas.

LOS ATRACOS

A altas horas de la noche—porque sabido es que las horas de la noche son altas como el señor gobernador civil de la provincia—tuvo el Sr. Sagasta un desgraciado encuentro, y no decimos una desagradable sorpresa, porque D. Práxedes no se sorprende de nada ni por nada.

En una calle tan extraviada como los últimos restos de nuestro imperio colonial, varios sujetos mal encarados se acercaron al señor presidente del Consejo pidiéndole lumbré.

Al contestarles el Sr. Sagasta que no tenía lumbré y que si les era lo mismo una senaduría vitalicia, los sujetos se convirtieron en sujetadores agarrando á D. Práxedes por las pieles de su gabán y pusieronle en la boca un pañuelo de hierbas, sin hierbas, naturalmente.

La casualidad acudió en socorro del ilustre atracado, el cual, con uno de sus providenciales golpes de tos, puso en precipitada fuga á los criminales, cuyo intento no era otro sino el de apoderarse de las carteras que D. Práxedes lleva siempre consigo, pese á quien pese.

Al reponerse del susto el Sr. Sagasta, se encontró no solo con sus habituales carteras, sino con otra por añadidura: la de Agricultura, Industria y Comercio.

En la plaza del Progreso ocurrió otro de esos desagradables accidentes que demuestran la poca seguridad de que en Madrid gozamos.

A D. Juan Alvarez de Mendizábal le robaron la capa sin que se percatasen de ello las parejas amorosas ni las de orden público que por allí circulan. Por otra parte el atracado, como es de bronce, no gritó, porque Mendizábal es en la Hacienda española un personaje que no habla.

Lenguas viperinas—ó vespertinas, como dice don Martín Esteban, en atención á haber ocurrido el suceso entre dos luces—atribuyen complicidad en el hecho al señor ministro de Hacienda actual.

Nosotros, competentemente autorizados, podemos asegurar que el Sr. López Puigcerver no tiene que ver nada con las capas de Mendizábal ni con el caciquismo de Murcia.

La autoridad, por su parte, no se cansa de afirmar que al autor del hecho ha de pesarle mucho el robo, porque no hay que olvidar que la capa es de bronce.

Al salir ayer tarde el Sr. Romero Girón de las ruinas del ministerio de Ultramar, fué brutalmente atracado por dos malhechores que vendándole los ojos le metieron á viva fuerza en una berlina de punto, dando órdenes misteriosas al cochero, que partió al galope de su caballo.

El ministro se echó á temblar en la bigotera, porque creyó oír que uno de los foragidos le gritaba al auriga: ¡A Algete, como la otra vez!

Perdido el sentido inmediatamente, el Sr. Romero Girón no sabe cuánto duró la carrera. Solamente puede asegurar que al volver en sí y encontrándose apeado y en tierra firme, preguntó:—¿Dónde estoy? Y le contestaron:—En el ministerio de Fomento, excelentísimo señor.

Lo que empezó en secuestro se convirtió en traslado, y el señor ministro no perdió en el lance más que una peseta de la carrera y quince céntimos de propina que le pidió el cochero.

Un triunfo literario

GONZALEZ (D. RICARDO) TRADUCIDO

Creíamos que era Bonafoux el literato español más conocido en las afueras de Paris, y nos equivocábamos.

Grande es su celebridad en el puente de Vallecas de la capital de la república vecina; pero González, el eminente literato D. Ricardo González, distinguido redactor de *La Correspondencia de España*, ha arrebatado á Bonafoux hasta la cinta de terciopelo de la chistera de su fama internacional.

Solía suceder de vez en cuando, no con demasiada frecuencia, que algunos de nuestros literatos veían sus obras traducidas al francés, pero siempre después de escritas y publicadas éstas. ¡Antes, nunca!

Don Ricardo González ha tenido la dicha de ser el primer literato español, á cuyo favor se ha roto tan depresiva costumbre, la cual suponía para nosotros cierto grado de inferioridad intelectual.

¡Al Sr. González le traducen sus obras al francés antes de que él las escriba en castellano!

Bien es verdad que si los traductores esperaran á que él en castellano las escribiera, estaban aviados como hay Cristo.

Pero vamos á relatar el triunfo del Sr. González, triunfo que nos enorgullece á fuer de españoles como un triunfo propio.

Publicó el Sr. González en el número de *La Correspondencia de España* correspondiente al 19 de Enero del presente año un hermoso y acabado estudio de la música de *La Walkyria*, que produjo en Madrid gran sensación.

¡En Francia ya la había producido!

¡Cómo!—preguntarán los lectores.—De un modo muy sencillo. Mr. Albert Lavignac, profesor de armonía del Conservatorio de París, había presentado todo lo que podría decir el Sr. González cuando *La Walkyria* se estrenara en Madrid, y traduciéndolo al francés palabra por palabra, se lo ofreció á sus lectores, insertándolo en su obra (y del Sr. González), titulada *Le Voyage artistique à Bayreuth*, cuya segunda edición apareció en los escaparates de las librerías parisienses el año pasado.

El trabajo de adivinación de Mr. Lavignac no pudo ser más completo.

Había de decir, por ejemplo, el Sr. González, en *La Correspondencia de España*, hablando de la música de *La Walkyria*:

«Al levantarse el telón la tempestad se ha calmado. Entonces las seis notas descendentes (sí, la, sol, fa, mí, re) del motivo de la tempestad, por una modificación rítmica, se hacen características en el cansancio de Sigmund, cansancio debido, en parte, á lo terrible de la noche.»

Pues ya se lo había traducido dos años antes Mr. Lavignac del siguiente modo:

«Au lever du rideau, la tempête se calme.

Alors, les six notes descendantes (sí, la, sol, fa, mí, re) du motif de la tempête, par une légère modification rythmique, deviennent caractéristiques de la lassitude, de Sigmund (lassitude causé en partie par la tempête), venant s'affaler harassé et poursuivi par l'orage.»

El Sr. González, después de grandes meditaciones, se lanza á escribir el siguiente párrafo:

«En el momento en que Sigmund se dispone ya á partir, y se decide á quedarse á instancias de Siglinda, se deja escuchar por la primera vez uno de los temas impregnados de noble tristeza que representarán en adelante la raza tan profundamente desgraciada y perseguida de los Walsungos.»

Su traductor le había ganado la delantera poniéndoselo en francés, como va á continuación:

«Au moment ou Sigmund, un peu reconforté et deja prêt á partir, se décide, sur les instances de Sieglinde á rester sous son toit, se fait entendre pour la première fois l'un des thèmes empreints de noble tristesse qui représenteront dorenavant la race si profondément malheureuse et persecutée, quique d'essence divine, des Walsungs.»

Ahora sí que nadie me presentará, pensó González, y escribió:

«La entrada de Fricka, que sigue, está anunciada por las dos notas de «La Servitudo». Su discusión con Wotan hace recordar los temas de la «llamada de Hunding», del «Amor», de la «Primavera», de la «Espada», del «Tratado», del «Anillo», de la «Convención con los gigantes».

Pero el maldito profesor de armonía (de armonía con el Sr. González) se lo había también vertido, diciendo:

«L'entrée de Fricka, qui suit immédiatement, est annoncée par les deux notes de La Servitude; sa discussion avec Wotan donne lieu á des rappels de Hunding, de l'Amour, du Printemps, de l'Épée, de la Fuite, du Traité, de l'Anneau de la Convention avec les Géants.»

Y vaya, como último ejemplo de este maravilloso caso de traducción á priori, más admirable que la telegrafía á distancia y sin diccionario, el ejemplo siguiente:

«La vuelta de Brunilda (decía el Sr. González) nos hace recordar nuevamente «La cabalgata», acompañada del «Grito de las Walkyrias», después de lo cual Fricka celebra la victoria que acaba de ganar sobre su esposo con una frase de gran efecto.

«Le retour de Brunnhilde—había traducido monsieur Lavignac—nous ramène le Chevauchée, accompagnée du Cri des Walkyries; apris quoi Fricka célèbre la victoire qu'elle vient de remporter sur son époux par une phrase de grande allure, etc., etc.»

¡Casi todo el hermosísimo estudio del Sr. González, menos la firma, se lo había vertido previamente al francés Mr. Lavignac!

Y no crean algunos espíritus maliciosos que la traducción ha podido ser á la inversa, ó sea del francés al castellano, porque el Sr. González no posee el francés.

¡Bien es verdad que tampoco puede afirmarse que posea el castellano!

Entonces ¿cómo demonio le han traducido? Pues de la única manera posible. ¡Presintiéndole!

Felicitemos al distinguido redactor de *La Correspondencia* por su triunfo, pero no se enorgullezca demasiado con él. ¡Wagner ha venido á Madrid lleno de galicismos! No es el Sr. González el único literato español traducido con motivo de *La Walkyria* al francés. Lo juraríamos,

¡La cabalgata de las Walkyrias cruza el escenario del Real al grito de ¡Ollendorff, Ollendorff!

¡Y la dirige París!

Acepte, pues, el Sr. González los laureles de este triunfo con su modestia acostumbrada, con la modestia que le ha impulsado á decir, refiriéndose á un telegrama acerca de la ejecución de *La Walkyria* en Madrid, que publica un periódico de Milán y aparece firmado González:

—¡Ese González no soy yo!

¡No podrá decir lo mismo cuando lea el artículo de *La Correspondencia de España* Mr. Lavignac!

CHASCARRILLOS FUSILADOS

—En la mesa se conocen los buenos amigos y las personas bien educadas—decía D. Paco Silvela, reunido en fraternal banquete con D. Camelo y don Arsenio.

—Lo que se conoce en la mesa—decía D. Arsenio escarabándose á dedo la dentadura—son los buenos cocineros; porque, amigos buenos, yo no los he conocido en ninguna parte.

Don Práxedes había despedido á su ayuda de cámara, porque éste le pidió una subsecretaría ó una dirección general, no queriendo ser menos que otros de su categoría.

Para la plaza vacante (de ayuda de cámara de don Práxedes, es decir, de ayuda de la ayuda del país) se presentó un sujeto que pensaba acerca del presidente lo mismo que pensamos todos los españoles.

—¿Tiene usted personas que le abonen?—preguntó D. Práxedes.

Y el futuro ayuda contestó, pensando en el casero del señor presidente:

—No, señor; ¿y vucencia?

—Señá Práxedes—decía la prensa—dice todo el mundo que suelte usted á los periodistas presos.

—¿Qué dices?—contestaba la señá Práxedes, haciéndose la sorda.

—Que todo el mundo pide que suelte usted á los presos y que levante usted la suspensión de garantías.

—¡Anda, tunanta!—replicó la señá Práxedes, oyéndolo todo—pues ¿no decías antes que te contentabas con que soltara los presos?

Y soltó uno y se volvió á quedar sorda.

Días pasados se dijo, con referencia á un telegrama de la Agencia Reuter, que había aruido el edificio donde residió el gobierno autonómico de Cuba, en la Habana.

A Gedeón no le causó la menor extrañeza la noticia.

—Cada cual—dijo—tiene su modo de rendir cuentas.

Quejábanse á Sagasta varios madrileños de lo mal que lo hace D. Alberto Rompelanzas, digo, Aguilera, y decían:

—¿No podía usted haber nombrado otro gobernador?

—¿Y qué quieren ustedes que le haga?—respondió el presidente.—Yo le tomé al peso y no reparé en más pormenores.

Capdepón, queriendo contestar á las bromas de la prensa, decía una vez á varios colegas nuestros:

—Si yo tuviera talento periodístico ¡ya les contestaría á ustedes, ya!

Y uno de los presentes dijo al paño:

—¡Inocente! No comprende que si tuviera ese talento... no sabría qué hacer con él.

¡EL PAPEL VALE MÁS!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

El forastero que no conozca á Madrid y el madrileño que lo desconozca, al ver como lo tiene D. Alberto, pueden comprar el *Noticiero guía de Madrid para 1899* y andar por esas calles rompiendo los ojos como el propio señor gobernador.

El libro tiene un plano con dos hilos, cosa que nunca ha tenido tan digna autoridad: de los hilos hablamos. Cruza usted los hilos y en seguida encuentra el punto que busca, ya sea el punto un círculo de recreo, ya una casa para recibir personajes mejicanos, ya el propio D. Francisco Romero Robledo, punto figurado hasta ahora en el treinta y cuarenta de la concentración democrática.

Y también se encuentra en el libro el punto redondo que va en pos del Sr. de Blas, ignorado presidente de la Diputación, á quien está dirigida la obra.

... y armas al hombro

De una reforma higiénica muy importante se habla estos días en el Ayuntamiento:

«Trátase de un gran colector general de seis á siete kilómetros de longitud, que recogerá los desagües de todas las alcantarillas de la capital para verterlos en el límite de los términos de Madrid y Villaverde.»

No se quejará el Gobierno del Sr. Sagasta.

Le están abriendo camino para que se marche.

Capdepón, defensor de la prensa:

«El señor ministro de la Gobernación declaró ayer á los periodistas, según dice *La Epoca*, que la suspensión de garantías no tiene razón de ser, si bien causa pocos perjuicios.»

Pues gracias á eso.

Que si no, no era floja la indemnización de perjuicios que habría de pagar en su día nuestro Gobierno perdurable.

El ilustre enfermito:

«El nieto del Sr. Sagasta tenía anoche un ligero recargo en su enfermedad.»

Y mientras ella dure, claro es que D. Práxedes no va á Palacio ni á ninguna parte.

Total: que el nieto del Sr. Sagasta está haciendo más por su abuelo que todos los personajes del partido.

Ha muerto en París el afortunado autor de *La cabana de Tom*, *El terremoto de la Martinica* y otras obras espeluznantes.

A este propósito dice un diario:

«Adolfo D'Ennery, el famoso autor dramático francés que ha muerto hace pocos días, deja una fortuna de trece millones de francos, ganada exclusivamente con sus obras.»

¡Y pensar que la mayoría de nuestros políticos son pobres, según dicen!

Habiendo producido en estos tres años muchos más melodramas que Adolfo D'Ennery.

De la *Gaceta*:

«FOMENTO.—Real decreto creando una Inspección central de señales marítimas en reemplazo del Depósito Central de Faros.»

De señales marítimas.

Menos mal.

Nosotros creíamos que de todo eso no había quedado ni señales.

Hay hombres de suerte:

«Un labrador cavando la tierra ha encontrado en Mondoñedo una barra de oro macizo de unos 40 á 50 centímetros de larga, que pesa más de 50 onzas.»

En cambio, Puigcerver está todo el día de Dios dale que le darás á la cabeza sin poder encontrar ni un céntimo.

¿No sería mejor que agarrase una azada, como el labrador de Mondoñedo?

Dos noticias:

«El jueves último se celebró en Viena el trigésimo aniversario de la invención de la tarjeta postal.»

Esto nos recuerda que los Sres. Capdepón y duque de Almodóvar trabajan hace tiempo en los preparativos para el cuarto centenario de la invención de la pólvora.

El ministro de Ultramar ha ultimado una operación con los Bancos Hipotecario y de Castilla.

El ministro de Hacienda sigue arreglándose las cosas con el Banco de España.

El Sr. Sagasta no piensa en desenfundar el banco azul.

Y todo el Gobierno piensa más bien en errar que en quitar el banco.

—Y ahora, ¡cuquiera los desbanca!—dirá en un arranque de sinceridad el Sr. Silvela, que también tiene su banco: el banco de la paciencia.

Consolémonos:

«Creíase que las redenciones militares disminuirían considerablemente al terminar las guerras coloniales; pero ante los temores de que estallara una nueva sublevación carlista al firmarse el tratado de paz, han sido más numerosas que nunca.»

Y eso que las naciones nos habían dicho:

¡Nulla est redemptio!

Para que te fies de los latines.

Una buena noticia.

Se ha realizado la fusión de las compañías de ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y Alicante y de Tarragona á Barcelona y Francia.

¡Poquitas ganas que tenía yo de ver á la fusión en ferrocarril!

Telegrama de París:

«El príncipe heredero de Siam, Maha-Wajiravudh, ha llegado á esta capital procedente de Londres.—*Fabra*.»

¡Vaya un nombre de pila dificultoso!

Ya sé yo á qué ha ido á París ese príncipe de Siam. A fastidiar á los cajistas.

COLECCIONES DE GEDEÓN

Se hallan de venta en la Administración de este periódico, Colmenares, 7, bajo izquierda.

Precios, sin rebaja

Años 1895 y 1896, unidos en un tomo; en rústica, 8 pesetas; en pasta, 9 pesetas.

Año 1897: en rústica, 7 pesetas; en pasta, 8 pesetas.

Año 1898: en rústica, 7 pesetas; en pasta, 8 pesetas.

LA ULTIMA NEVADA

Detrás de los cristales



Ya veremos lo que dura.

Don PRÁXEDS.—¡Vaya un tiempcito, amigo Gedeón!

Gedeón.—¡Pues sí viera usted qué hermoso está el Retiro!

Don PRÁXEDS.—¡El retiro! ¡No me lo nombre usted siquiera!

Precauciones del gobernador



Impidiendo que caiga el copo.

Gedeón "Chavito,"

—¡Pa mí que nieva!

Silero